

La modernidad: Sintomatología de los procesos modernizantes en las sociedades

Ricardo García Jiménez*

Resumen

Para la mayor parte de los estudios latinoamericanos, la Modernidad tiene una conexión necesaria con "el desencantamiento del mundo", con "las ciencias experimentales" y, sobre todo, con una "organización racional de la sociedad" que culminaría en empresas productivas eficientes y sustentables en aparatos estatales bien organizados. Si bien estos rasgos no son los únicos que definen la acción de la Modernidad, en el presente trabajo se tratarán de identificar las señales más representativas que nos permitan definirla como proyecto social y la forma en que éstas se reflejan a través de ciertas tipologías y de ciertos patrones conductuales.

Abstract

In most Latin American Studies, modernity is usually linked to disillusionment with the world, experimental science and above all a rational organization of society. This rational organization should lead to productive, efficient and sustainable businesses in a well-organized political infrastructure. While these factors are not the only ones that determine the direction of modernity, the following study will shed light on the key factors that allow us define the effort to achieve modernity as a social mission. We shall also illustrate how these factors are reflected in behavioral patterns and other ways of thinking.

Introducción

El término "moderno" tiene una larga historia en su articulación conceptual. Diferentes intelectuales del campo de las Ciencias Sociales (Sociología, Antropología, las mismas Ciencias Políticas, Filosofía, etc.) retoman la deconstrucción y construcción del término para relacionarlo con un sistema explicativo que trate de describir los cambios que se suscitan en las sociedades contemporáneas.

Es interesante tratar de descubrir los hechos y las acciones que engloban este concepto para dar cuenta del proceso de desintegración y del cambio social, así como los síntomas de las transformaciones que sufren las sociedades en su evolución hacia estadios superiores.

La misma palabra nos sitúa en una confrontación entre "lo antiguo y lo moderno"; ello nos remite a tratar de hacer una investigación histórica para situar espacio-temporalmente al concepto en cuestión, que defina tanto a la sociedad global como a los componentes que la integran. La palabra "moderno" en su forma latina "modernus" se utilizó por primera vez en el siglo V de nuestra era, con el fin de distinguir ese presente que se había vuelto oficialmente

cristiano de un pasado romano-pagano que prevaleció durante gran tiempo en la historia¹ del ser humano. Así, este término expresa una y otra vez la conciencia social de una época que se relaciona con un pasado (*lo antiguo, lo anacrónico, lo no vigente*) a fin de considerarse ella misma como la summa de una transición de lo *antiguo-pagano* a lo *moderno-nuevo* dentro del ámbito de la evolución social.

Algunos escritores limitan "lo moderno" al homologarlo con la Modernidad. Cabe distinguir que "lo moderno" significa asumir ciertos "modos" de comportamiento que definen a una época (ideología, filosofía, cultura, etc.) en oposición y con referencia a un pasado inmediato. Por otra parte, la Modernidad es un proyecto o definición de vida que conjuga la emancipación del pasado (cultural,

1. Es de considerar que esta diferencia entre una época pasada y una época presente, como su relativa "toma de conciencia", no aparece con el cartesianismo y su "cogito, ergo sum", sino que ésta más bien se da con San Agustín (Confesiones) en la que se establece la "duda" como método de investigación; la duda constituye la base de los elementos que darán forma a todo principio emancipatorio dado por la relación "lógico/racional" que define a la época moderna. Esta es una duda de existencia que orilla a la toma de conciencia de una relación del hombre con el Dios social. Es una duda que fundamenta en los principios del conocimiento científico instrumental. Es en San Agustín cuando este elemento toma sentido, cuando el tiempo es definido como una categoría ontológica que complementa ver el pasado con respecto a un presente. (Cf. Confesiones, XI, p. 31).

* Profesor-investigador de tiempo completo de la U.T.M

de las prácticas simbólicas, de las modas, etc.) con un proyecto tanto expansivo (que busca extender el conocimiento y la posesión de la naturaleza, la producción, la circulación y el consumo de los bienes) como renovador (mejoramiento e innovación incesante entre la naturaleza y la sociedad) y lo armoniza con un plan democratizador (movimiento que confía en la educación, la difusión del arte y los saberes especializados para lograr una evolución racional y moral). La modernización es un proceso en el que la diferenciación y el grado de especialización de las instituciones que componen a una sociedad constituyen la característica más relevante, de tal forma que se experimenta una complejización en el entramado social. Esto trae como consecuencia el reacomodo de la estructura de todos los actores inmersos en el sistema social.

El término "moderno" apareció en Europa exactamente en aquellos períodos en los que se formuló una nueva conciencia de la época en que se vivía y de la que se formaba parte. Esta conciencia trató de renovar todos aquellos aspectos que integraban las relaciones de los individuos con las instituciones prevalecientes. Fue también un adjetivo aceptado por el latín posclásico y significa "actual". La Escolástica lo usó a partir del siglo XIII para indicar la nueva lógica finalista que designa la vía hacia Modernidad, frente a la "vía antigua" de la lógica aristotélica. -La importancia atribuida durante mucho tiempo a la lógica de Aristóteles se manifiesta como el primer motor sistemático y ordenador de la realidad y como el instrumento de todo conocimiento científico. Pero el terminismo trata de tener un sentido más universal² en la explicación de las cosas.

Siglos más tarde surgió una acérrima disputa acerca de la superioridad de los *antiguos* respecto de los *modernos* y viceversa, ya que ambos grupos se proclamaban como los herederos de una cultura prevaleciente en una época que comenzó en los albores del siglo XVII.

2. Las críticas que se le hacen al aristotelismo y a sus diferentes corrientes se han ordenado en torno a que algunos fundamentos explican y ven a esta doctrina como una metafísica teológica (en la escolástica medieval), otras como un naturismo (en el Renacimiento) y algunas veces como espiritualismo (en algunas interpretaciones modernas, tales como, por ejemplo, las de Revaision o Brentano).

La transmutación del concepto "modernidad" al concepto "moderno" nació en una región de Italia con los *"Persieri Diversi"* en el año de 1620, época en la que vivió Alessandro Tassoni (1535-1635), poeta italiano autor de la epopeya burlesca *El cubo robado* y a la postre continuó desarrollándose en Francia e Inglaterra, y versó substancialmente en torno al concepto de la historia entendida como la superación de etapas sucesivas caracterizadas por un progreso en los diferentes estadios de cada nación. De aquí se originó la noción de "progreso social"³, que estuvo remarcada precisamente por la disputa de lo moderno y de lo no-moderno, sobre todo en *El diálogo de los muertos* de Fontenelle⁴.

El concepto elaborado en medio de tales discusiones había sido ya expuesto por Giordano Bruno al afirmar que "... nosotros somos más viejos y tenemos más edad que nuestros predecesores", porque "...el pensamiento del género humano se madura en la síntesis del tiempo no vivido que es la summan de todo lo pasado en el presente mismo...". Y Francis Bacon lo había ya expresado a su vez en el lema "veritas filia temporis"⁵.

La antigüedad, decía F. Bacon:

"...fue antigua y mayor con referencia a nosotros, pero nueva y menor con referencia al mundo, a su historia y a su génesis (término que se puede interpretar como relativo a X, donde el sentido del fenómeno corresponde a Y como una causa mayor) y es precisamente de la misma manera que podemos esperar mayor conocimiento de las cosas humanas y mayor madurez de juicio en un

3. Aquí el término "progreso" designa dos entidades diferentes como supuestos de análisis: primero, como una serie de hechos cualesquiera que éstos sean y que se desarrollen en un sentido deseable de una acción referente a quien se la propone (desataca el hecho en que se reafirma el "YO" racional del actor; acción que acomete un suceso con sentido deseable -racional con arreglo a fines- y determinaciones condicionales para que se cumplan) mediada por medios para el cumplimiento de la tecné del logro; segundo, como una creencia de que los hechos de la historia se desarrollen en un sentido deseable, realizando una perfección creciente. Este segundo sentido realza el balance de la historia pasada resaltando el porvenir de los acontecimientos como una relación de superación y perfección.
4. Fontenelle, Bernard Le Bovier de. *El diálogo de los Muertos*, UCLA.
5. Recomendando leer la obra completa de Giordano Bruno, donde realza el hecho de que el tiempo y su trascender es infinito y los panteísmos son producto situacional del hombre dado por su momento histórico cuando trata de romper con la tradición.

hombre anciano que en un joven (por la experiencia y el gran número de cosas que he visto, oído y pensado). Así mismo, en nuestra edad sería justo esperar un mayor número de cosas que los tiempos antiguos, ya que para el "mundo" ésta es la mayor edad. Claro, ayudada y enriquecida por infinitos elementos empíricos (experimentos y observaciones) que los hombres han hecho y están por hacer en la propia definición de su historia, que les falta por escribir y cumplir como género humano⁶.

F. Bacon nos remite a que la experiencia es ante todo la que nos ayudará a determinar la posición (no siendo ésta solamente la única posibilidad o vía para obtener un conocimiento real de las cosas) que guardamos con respecto a lo tradicional-antiguo confrontado con lo moderno-vigente. Y el acto implícito será mediado por la "técnica" y la razón fundante en quien busca un cambio de todo aquello que ha sido establecido.

Por otra parte, vemos que el hechizo de los clásicos ha hecho que se proyecte el espíritu de "los tiempos anteriores fueron mejores", centrando su discurso en formas de "tipo ideal" que determinaban proyectos globales en sociedades avanzadas dentro de las propuestas utópicas. En la actualidad, sin embargo, la idea del "ser moderno" nos remite a poner la mirada en las antiguas tradiciones e instituciones para observar lo que fue y no podrá ser ya más. Este acto está inspirado por la *Ilustración Francesa* y por la ciencia moderna. Además, sugiere que ciertos cambios traerán una sistematización y separación (autonomía) en las esferas de la *ciencia-razón*, la *moral-ética* y el *arte*, como lo constatará Max Weber mediante su proyecto crítico general en aras de una mejora sustancial en la sociedad. Observamos cómo el "modernismo" se opone a los ideales de la antigüedad clásica, buscando nuevas formas de ver el mundo.

El modernismo establece un vínculo abstracto con la tradición y, en cierto sentido, todavía pertenecemos a la clase de modernidad que tiene una matriz estática, por lo cual el individuo se enajena en la cosa. Esta crítica de la enajenación apareció a mediados de nuestro milenio (Descartes) y tiene un resurgimiento y reivindicación a principios de este siglo. Desde entonces, la señal distintiva de las

obras que se cuentan como "modernas" y con carácter de "nuevo" serán superadas por lo "novedoso", quedando obsoletas cuando aparezca la novedad de lo siguiente. Parecería que esta esencia nos remite al viejo esquema hegeliano de la oposición de los contrarios, del desarrollo y la superación de todo ser para trascender en tiempo y en espacio. Pero ¿podría ser tal el caso? Tal vez no se resuelva este viejo acertijo, pero si profundizamos en una teoría del conocimiento "ad hoc", lo moderno y la modernidad son como menciona Habermas un proyecto inconcluso; hecho que da pie para entender las cosas como cada quien pueda.

Aclaremos que todo aquello que sea "moda" quedará pronto rezagado por lo auténticamente moderno, porque la moda es sólo un instante en el tiempo (cohorte) y no tiene carácter de representación social, debido a que no posee un proyecto global propio. Mientras, lo moderno conserva un vínculo con lo clásico, por lo que está sujeto a un "espacio y un tiempo" y hará referencia a los elementos culturales que estarán de moda. Naturalmente, todo lo que ha podido sobrevivir en el tiempo y en el espacio estará circunscrito en la memoria colectiva de la sociedad como lo vigente.

Como se ha mencionado hasta este momento, la referencia tiempo/espacio que mostramos aquí es una posición relativa cuando se quiere definir a la modernidad como un punto en el tiempo histórico, que muestra un cambio conceptual en la interpretación y explicación de la evolución de las sociedades o de la cosmovisión de una generación. Esto también se vincula a un espacio, siendo en este caso la definición del cambio de una sociedad a otra. La modernidad es, pues, una constante de movimiento en el tiempo y en el espacio; es y será una dinámica explicativa que trate de prever esos cambios o "síntomas" que se dan en la vía de la transición de una época.

I. La Modernidad

El espíritu de la modernidad asumió claros contornos en la obra de Jean Braudillard. Luego entonces, la modernidad se desplazó y se desplegó en varios movimientos de

6. Bacon, Francisco. *Novum Organum*, pág. 224

vanguardia como una doctrina artística de tendencia renovadora contra todo lo establecido, semejante al movimiento romántico del siglo XIX (en una oposición clara a las instituciones sociales que no cumplieron con su cometido original). Este es un movimiento de contradicción y contraposición que asume en cierta forma una oposición a la tradición estática (impositiva, dogmática y enajenante), que representa los valores de una clase social que sustenta el poder y el control de los medios de producción y que pretende instalar una forma de ver las cosas en aquellos que no forman parte del grupo de poder. Estos reaccionarios se consideran a sí mismos como los herederos de los viejos románticos del siglo pasado, alcanzando su punto más alto con los dadaístas.

Los dadaístas proponían un proyecto emancipatorio al suprimir cualquier relación entre el pensamiento y la expresión de la razón a través del surrealismo. Ello con un sentido de búsqueda de todo lo nuevo, pretendiendo excluir a la lógica y a la preocupación moral del principio de unidad social. Esta derivación que toma el modernismo tiende a ser un movimiento que pretende apartar la razón lógica-instrumental (que es el eje articulador del proyecto de la modernidad) con algunas otras esferas y facultades que posee el ser humano. El modernismo y el proyecto de la modernidad tratan de construir una nueva sociedad que armonice con el entorno natural librando al hombre de realizar la penosa necesidad de "trabajar".

Distingamos que ser un vanguardista y ser un moderno se caracteriza por tomar ciertas "actitudes" en los modos representativos que definen a las sociedades globales vigentes. Entendamos que esta actitud de los modernos y los vanguardistas es *"un estado psíquico que suscita la producción y apreciación de la belleza"*⁷. El caso de los modernos es que tienden a elaborar un proyecto de vida a largo plazo y, por otra parte, los vanguardistas sólo están ubicados en la punta del proyecto social sin tener un compromiso y una definición de proyecto social; son sólo la voz del proyecto.

7. García Canclini, Néstor, *Culturas Híbridas*, pág. 20.

Pero estos rasgos de quien emite juicios respecto del proyecto de modernidad y acerca de las obras de arte (que definen los rasgos emotivos de una sociedad), significa asumir una posición clara del proyecto, pero de una modernidad "moderada", ya que ésta se ubica en la esfera de la razón y desde su posición trata de incursionar en la esfera del arte para racionalizar lo emotivo. El proyecto de la modernidad define algunos elementos sociopsicológicos que se reproducen en la "cosa" misma, objetivándola y capturando nuestros sentidos hacia lo estético/estático, con la secreta intención de seducir los sentidos de nuestro "ser" alienándolo y enajenándolo. Estos conceptos sólo son algunos aspectos que distinguen a la modernidad de la vanguardia. De ahí que la trampa que distingue a los vanguardistas se da en la esfera de la "razón", que es aliada infatigable del proyecto de la modernidad, donde la razón-lógica desdén a las esferas de lo moral y de lo artístico.

Por otra parte, ciertamente que la modernidad se rebela contra las funciones normalizadoras caducas de la tradición⁸, pero vemos que esta rebeldía que promulga la modernidad se transforma en un juego de dependencia hacia lo específico e individual dando como resultado el "estar sujeto", ya que existe continuidad histórica.

Como respuesta a la idea anterior, lo tradicional se opone desde luego a la actitud "crítica" del propio individuo, cuando trata de tomar una determinada libertad de "juicio" (emancipación). La cotidianidad de los que están "sujetos" al proceso alienante de la tradición busca romper con el "deber ser". Así pues, la actitud crítica tiene condiciones antiestéticas muy específicas con referencia a las actitudes y valores tradicionales, ya que todo lo que ha sido instituido no cumple con los objetivos para lo que fue creado⁹. Esto sólo sucederá cuando las condiciones de los sistemas rebasen dichas actitudes y dichos valores (principio

8. Entendemos por tradición cualquier cuerpo de conceptos históricos y costumbres sociales que son transmitidos oralmente o por un proceso enseñanza-aprendizaje, donde se marcan pautas conductuales básicas que regulan hasta cierto punto la acción de los individuos en sociedad.

9. Esta actitud antiestética trata de romper con un pensamiento lineal, que se circunscribe a un espacio limitado y a una expectativa de continuidad. Pero desgraciadamente cae en el mismo juego de la continuidad y reduccionismo al abordar el problema de la realidad.

de entropía). Esta revuelta se presenta como una forma de neutralizar las pautas de la moralidad y la utilidad de la misma en el entorno.

De lo anterior surge una pregunta que es imprescindible: ¿cómo vivir de las experiencias de estar en contra de lo normativo, si la modernidad promulga y comulga con la razón y con un método que normativiza y establece *pasos* rígidos para llegar a asumir el ser modernos?

La conciencia estética representa continuamente un drama dialéctico entre el secreto y el escándalo, entre lo profano y lo mundano. A esta conciencia estética le agrada utilizar el maniqueo del "horror" que acompaña al acto de profanar, pero no obstante, siempre huye de los resultados triviales sentenciando que "el conocer no es para todos".

El espíritu moderno de vanguardia ha tratado de utilizar el pasado de una manera diferente argumentando que: "...se deshace de aquellos pasados a los que se han hecho disponibles la erudición objetivadora del historicismo, pero al mismo tiempo se opone a una historia neutralizada que está encerrada en el baúl del historicismo clásico"¹⁰.

El proyecto de la modernidad formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la Ilustración consistió en desarrollar sus esfuerzos para construir una ciencia objetiva, "libre" de subjetivismos y relativismos, creando una moralidad y leyes universales acordes con la lógica interna como sistema interrelacionado. Eso interpretó Habermas en el intento por concluir y continuar su proyecto modernizante¹¹. Se menciona que este proyecto (aún inconcluso) pretendía liberar los potenciales cognoscitivos de cada uno de los dominios del conocimiento y de sus formas esotéricas.

Los filósofos de la Ilustración querían utilizar la "acumulación de la cultura especializada" para el enriquecimiento de la vida cotidiana en un universo no acabado y que presentaba cambios de una manera análoga a la dia-

léctica. Los pensadores de la Ilustración con esta mentalidad tenían la extravagante expectativa de que las artes y las ciencias no sólo proveyerían "el control" de las fuerzas naturales, sino también la comprensión del mundo y el "Yo" en el progreso moral, la justicia de las instituciones e incluso "la felicidad" de los seres humanos.

Ya en el siglo XX se demolió ese optimismo. La indiferencia y la diferenciación creciente de las esferas de la ciencia, la moralidad y el arte en la actitud del ser humano, han llegado a significar la autonomía de los segmentos de una discusión sin fin, en particular el de las ciencias, dándose en este caso una separación entre hermeneútica-dialéctica y la comunicación cotidiana, con respecto a las actitudes de los componentes de la sociedad (actores), construyendo para salvar esta separación virtual del mundo un proyecto emancipador mediante la tecnología. Donde *el mundo Maya de la tecné* es un estar aquí sin estar aquí, ya que la técnica enajena y somete a los sujetos a una dependencia total.

Frente a esta idea surgen aspectos que en su momento Max Weber trataría de remediar. Para este científico social la modernidad se circunscribe como una "Modernidad Cultural", donde se da una separación de la razón sustantiva, expresada por la religión y la metafísica en las tres esferas que hemos ya descrito anteriormente, llegando a diferenciarse unas respecto de otras.

Pero desde el siglo XVIII, los problemas heredados de estas visiones del mundo podrían orientarse y organizarse para que logran, bajo aspectos específicos de validez, proponer "cambios" en: la verdad, la rectitud, lo normativo, la autenticidad y la belleza, constantes que definen los aspectos normativos de las cosmovisiones que rigen la actuación de los seres humanos.

Esta propuesta de la modernidad podría sonar como la necesidad de construir un elemento epistemológico reduciéndolo a cuestiones de justicia moral y de buen gusto. El discurso científico, las teorías de la moralidad, la jurisprudencia y la producción crítica del arte podrían, a su vez, ser institucionalizados como pretende el proyecto moder-

10. Popper, K. R., *La Miseria del Historicismo*, pág. 77-78.

11. Habermas, Jürgen, La modernidad, un proyecto incompleto, en *La Posmodernidad*, pp. 19-36.

nizador, ya que en cada "dominio" de la cultura se podría hacer corresponder con profesiones culturales, dentro de las cuales los problemas del conocimiento se tratarían como preocupaciones de expertos especialistas que norman y construyen paradigmas ideales para la universalización del conocimiento científico.

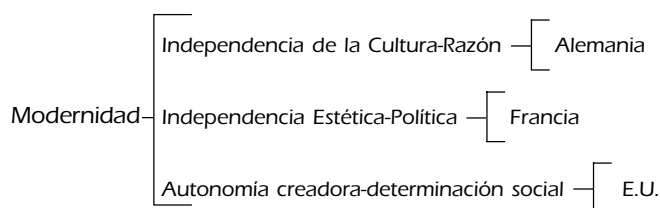
"Institucionalizar" es la etiqueta que promulga la modernidad cultural. Con ello aparecen nuevas estructuras sociales que tienden a racionalizar a los actores sociales con el propósito de tener el "control" de sus conductas individuales utilizando los medios más adecuados. Aparecen más dotadas de una lógica/razón que sus antecesoras. Estas son poseedoras de ciertas virtudes como el "calculus" de la norma. La consecuencia de ello es que se aumenta la distancia y el grado de complejización entre la cultura de los expertos y la del público en general; el vulgo es un elemento que se enajena en su afán de buscar una identidad al tratar de ser modernos. Pero a su vez, esta vinculación entre las esferas de la cultura y de la relación, que guardan unas con respecto a las otras, dan como resultado un sentido marginal de las acciones generando una fragmentación en las mismas, expresada en una división social del trabajo especializado.

La construcción moderna está ahora tan condicionada universalmente por el perfeccionamiento tecnológico, que hoy en día en lugar de librarnos de las preocupaciones básicas, estamos más sometidos a la dependencia de la "técnica", semejante a la posición que el hombre prehistórico tenía respecto al fuego. Si se duda de esta afirmación, sólo hace falta salir a la calle y observar el rostro de los individuos y ver en su expresión la angustia excesiva por estar a un solo ritmo y dentro de una sola dependencia espacial, de un único tiempo que le imprime la dinámica de la tecnología. El sujeto moderno demuestra ser más dependiente de lo inanimado y sus relaciones con lo animado se da cada día menos. El resultado es la unidimensionalidad del hombre.

Desde los inicios de la Ilustración, la "civilización" se ha preocupado esencialmente por desarrollar el potencial racional (la técnica como medio y como fin último), mien-

tras que la cultura se ha dirigido a los detalles específicos de la expresión. Hoy la civilización tiende a estar cada vez más envuelta en una interminable selección de "medios" y "fines"; en la que el fin se ha convertido en el contenido de los proyectos de vida (utilidad establecida).

La cuestión de la modernidad no es privativa de una nación o de un grupo social, sino que toma diferentes rostros en situaciones y tiempos determinados. Ante ello el siguiente cuadro muestra las esferas que se emanciparon y conformaron la base para un proyecto de modernidad.



II. Los indicios de la modernidad y los procesos de modernización en las sociedades actuales

Debemos entender que el proceso de modernización trae implícitamente un cambio de cómo se estaban desarrollando los patrones culturales en un proyecto global de las sociedades, principalmente en la "participación" y en la toma de decisiones de los actores sociales.

Definamos que la "participación social" es el conjunto de prácticas y acciones que desempeñan personas, actores o individuos dentro de cualquier organismo social (sistema) con rasgos muy particulares. Estas prácticas dan lugar a los "roles" que definen a un individuo y a su personalidad, otorgándole una posición dentro de los espacios sociales de su acción y quedando sujeto a una relación de dependencia respecto al sistema general. Por lo tanto, en el "proceso de modernización" la constante será la diferencia y el grado de especialización de las instituciones junto con la de sus actores, haciendo complejo el entramado social que se presenta en la realidad. Esto traerá como consecuencia recomposiciones en la estructura del sistema social, lo cual

desatará y encadenará cambios substanciales en los roles que los individuos desempeñen.

Todo cambio que enfrente una estructura, sea cual sea y al nivel del que se trate, sufrirá un choque directo en sus partes esenciales que lo han mantenido estable y le han dado forma por mucho tiempo. Y es precisamente en esta coyuntura (de confrontación y reacomodo) en la que se puede explicar el proceso de modernización de los elementos estructurales, es decir, son los cambios en las estructuras y la reedificación de las pautas conductuales las que guiarán la evolución de las sociedades.

Los cambios que caracterizan a la teoría de la modernización se dan en forma discontinua, no homogénea y asincrónica. Estos procesos abarcan a las instituciones y a los estratos y grupos sociales. En algunos casos los cambios pueden ser percibidos por los actores, pero en la mayoría estos cambios son disfrazados por algunos *"aparatos ideológicos del Estado"*.

Hay que resaltar que cuando se habla del tránsito de una sociedad tradicional (poco diferenciada) a una moderna (diferenciada), se utiliza la noción de *"movilización primaria"*. Es preciso reconocer que existen otro tipo de movilizaciones, éstas se dan cuando se transita a otra clase de sociedades no diferenciadas y poco especializadas. A este tipo de cambio es le da el nombre de *"movilidad secundaria"*, que en esencia es un retroceso en la evolución hacia un estadio superior.

La modernización entiende que la sociedad se encuentra sujeta a un proceso continuo, en el cual dos fenómenos resaltan:

- 1). La "integración social" o "sociedad integrada".
- 2). La "desintegración social" o "sociedad desintegrada"¹².

12. Estos conceptos han sido interpretados y analizados a través de la obra de E. Durkheim, *La División del Trabajo Social*, donde manifiesta las diferencias de solidaridad que caracterizan a las sociedades avanzadas y no avanzadas. Esto da elementos para diferenciar los grados de dependencia que sufren las sociedades por la complejización de las que son presa. La analogía orgánica se funda en la diferencia de las partes mediante un crecimiento

Cuando hablamos de una sociedad integrada hacemos referencia a tres tipos de integración que ella debe poseer para aspirar a un proyecto de modernidad:

A) Integración normativa

La integración normativa se da cuando existe un ajuste o una correspondencia recíproca entre los diferentes subsistemas de normas y los diferentes estatus o roles dentro de una sociedad. Esta cohesión interna en la que se cosifican los ingredientes y los elementos que contienen las sociedades, permitirá el funcionamiento y el equilibrio *"normal"* de las mismas; los conflictos que existen y surgen en las sociedades tendrán una solución en el interior mismo del sistema; la solución nunca será aportada desde fuera, sino que existirá una constante mediación e intercambio de información para el equilibrio del sistema¹³.

B) Integración psicológica

La integración psicológica hace referencia a una probabilidad de compatibilidad que debe existir entre la estructura normativa y las expectativas; entre los roles y las actitudes de los individuos. La estructura normativa pide a los individuos que correspondan en una relación recíproca entre lo normativo de la sociedad y lo psicosocial del individuo para el mejor sentido de compatibilidad.

C) Integración ambiental

Este tipo de integración hace referencia a los posibles sentidos compatibles que deben existir entre las "acciones" de los individuos dentro de una sociedad y la *"situación"* y el *"ámbito"* en el cual se lleva a cabo el devenir de ella misma. Esto es, que dentro del contexto de los fenómenos ambientales las "interferencias de origen social que se producen en otras sociedades" se busca la armonización de las relaciones, es decir, lo que probablemente vendrá de fuera (del sistema) complementará tal integración.

geométrico, dando como consecuencia grados extremos de organización social.

13.V. las obras de T. Parsons, *El sistema social*, cap. 2 y 5, y *El sistema de las sociedades modernas*, cap. 4, 5 y 6.

Por otra parte, cuando hablamos de una desintegración social o de una sociedad desintegrada, estamos haciendo referencia a una sociedad en la cual no se cumplen en un grado "ideal" las tres condiciones mencionadas. Parcialmente, podemos concluir que hablar de cambio social es hablar de desintegración social.

Cambio Social = Desintegración Social

Lo anterior se da cuando el cambio produce un ataque directo a cada una de las partes que integran la sociedad; pero también no debemos olvidar que este proceso se da de manera simultánea en todos los elementos estructurales del sistema general. Así pues, una sociedad que manifieste la sintomatología del cambio presentará dos condiciones que la delatarán:

- a) una desintegración y recomposición de las partes de la estructura en que se «opera» dicho cambio. Conviene identificar los elementos que serán reemplazados;
- b) no hay que perder la dimensión general de aquella estructura hacia la cual se "orienta" dicho cambio, es decir, ver la orientación que pretende establecer el organismo.

Lo anterior traerá como consecuencia momentos de la movilización o del proceso del cambio que pueden ser identificados a partir de los siguientes estados graduales que presentamos:

- 1º Procesos de ruptura o desintegración.
- 2º Desplazamiento o desubicación.
- 3º Respuesta al desplazamiento: retraimiento, puesta en disponibilidad, movilización psicológica.
- 4º Movilización objetiva, absorción o asimilación.
- 5º Reintegración, cambio de la estructura preexistente.
- 6º Estados de postintegración.

Recordemos que en toda sociedad de corte tradicional la participación tiene sus límites, ya que en la perspectiva de los apologistas de la tradición, ellos asumen "temer al

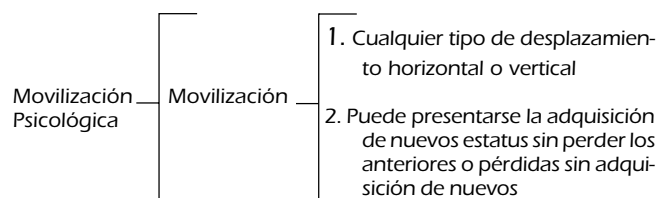
cambio". Con esto se abre un espacio de incertidumbre que muchas veces es realmente difícil de controlar y predecir, y tal incertidumbre es la que generará una resistencia a un cambio de las propias estructuras tradicionales. El desconocimiento y la incertidumbre generan desconfianza, que es el peor de los enemigos para los procesos de cambio o transición.

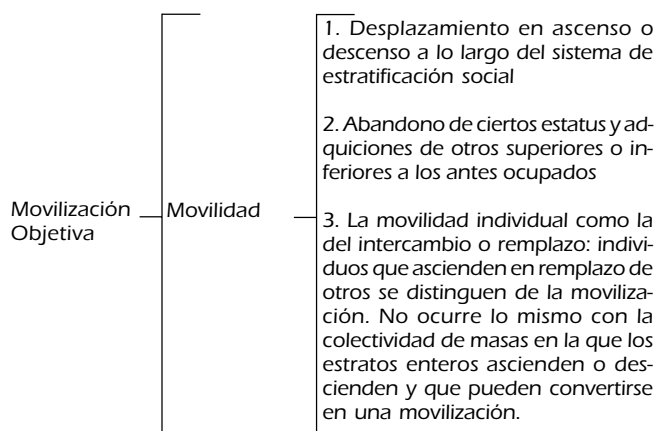
Las llamadas *sociedades industriales o modernas* se caracterizan por otro tipo de participación más abierta y plural. En ellas la mayor parte de la población participa en sus diferentes ámbitos, buscando con ello el equilibrio de dicho sistema.

Así, en un proceso de cambio social, se producen transformaciones en la forma de participación dentro de las estructuras en la que se desarrollan ciertas situaciones. Esta modificación puede ser expresada como una disminución o como un aumento en la propia participación.

Aquí la movilización psicológica de los individuos puede preceder a la objetiva. Puede también ocurrir que ciertos cambios tengan una influencia por el nivel ambiental, produciendo un efecto de descolonización y descolocación de los grupos sociales, cuando no son compatibles con el ambiente que les rodea, dando lugar a una movilización objetiva, es decir, una movilización que se finca en la elección racional de los medios más adecuados para arribar a un espacio que otorgue un estatus social. En este caso, la movilización mental de la descolonización de la que fue objeto quien está inmerso en una situación determinada, puede propiciar un desplazamiento horizontal o vertical en la estructura social.

Los siguientes cuadros sinópticos resumen la idea anterior:





III. Procesos implícitos de la modernidad

Existen en la modernidad ciertos procesos que definen una sintomatología de este fenómeno, hecho que nos puede ayudar para la explicación y observación de las transformaciones sociales, siendo las más comunes de distinguir las siguientes:

A) Procesos de secularización

1. Cambios de la estructura normativa, base de la acción social y de las actitudes internalizadas.
2. Crecimiento de la acción prescriptiva (legal) con un criterio más de selectividad de lo medios permitidos para el desarrollo y equilibrio del sistema.
3. Por lo tanto, la disminución de la acción prescriptiva puede orillar a un punto de quiebra del sistema.
4. Especialización creciente de las instituciones o de las partes del sistema.
5. Aparición de sistemas valorativos específicos y relativamente autónomos para cada esfera institucional (desarrollo de ambientes para mantener el sistema vigente y renovado).
6. Institucionalización creciente del cambio.

B) Procesos de desarrollo económico

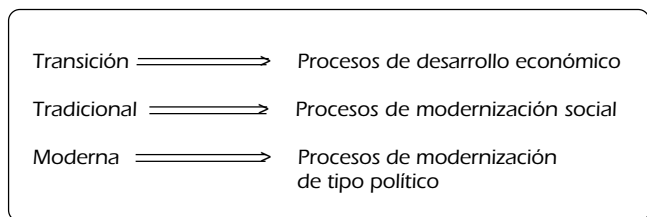
Este proceso se caracteriza por los cambios estructurales en las economías que conducen al llamado "proceso de crecimiento auto-sostenido". Cuando hablamos de una economía desarrollada o moderna estamos haciendo referencia a un tipo ideal de economía que debe reunir una serie de requisitos mínimos entre los que destacan:

1. Deben existir mecanismos institucionales y humanos que absorban y generen cambios tecnológicos y organizacionales, que dinamicen la economía llegando a su máximo rendimiento.
2. Empleo de fuentes de energía de alto potencial y de tecnología de alta eficacia en todas las ramas de la actividad económica.
3. Diversificación de la producción.
4. Predominio de la producción industrial sobre el sector primario.
5. Una combinación adecuada de industrias de capital e industrias de bienes de consumo.
6. Mayor inversión en relación al producto nacional.
7. Alta productividad per-capita.
8. Predominio de las actividades intensivas en el capital sobre los procesos intensivos del trabajo.
9. Mayor independencia del comercio exterior en relación al producto bruto nacional.
10. Distribución más igualitaria del producto nacional bruto.

Esto se traduce en:

Expansión Económica = Desarrollo Económico

Puede decirse que la expansión económica, aun cuando persisten cambios estructurales, no conduce al crecimiento auto-sostenido. Esto significa que un proceso de expansión económica sólo genera condiciones muy especiales. La expansión económica provoca un crecimiento del producto bruto per-capita en un período prolongado, pero no posee las características para desembocar en el crecimiento auto-sostenido.



C) Procesos de desarrollo político

Las condiciones para el desarrollo político según la teoría de la modernización son las siguientes:

1. Organización racional del Estado.
2. Capacidad de originar y absorber los cambios estructurales en las esferas económicas, políticas y sociales, manteniendo el equilibrio y la integración entre ellas.
3. Participación política de la mayoría de la población adulta. Además debe existir:

- madurez como Estado Nacional,
- identificación nacional (fin de los regionalismos culturales) y
- estabilidad y equilibrio en todas las esferas del sistema.

D) Proceso de modernización

Se le describe a través de los siguientes subprocesos que son indispensables en la modernización social:

1. Movilización social de una creciente porción de la población.
2. Urbanización en tanto concentración demográfica.
3. Disminución de la mortalidad y natalidad.
4. Cambios en la estructura familiar, en las relaciones internas de la familia y en los grupos de parentesco.
5. Cambios en la comunidad local y nacional.
6. Cambios en las comunicaciones.
7. Cambios en los sistemas de estratificación:
 - reducción de los estratos intermedios tradicionales,
 - expansión de los estratos intermedios modernos,
 - cambios en la naturaleza de las diferentes distancias entre estratos y surgimiento de uno continuo en la estratificación,
 - aumento en la movilidad del intercambio y
 - aumento en la movilidad estructural de transición.
8. Cambios en el alcance y formas de participación.
9. Cambios de forma y fondo en instituciones como la Iglesia, formas de diversión y esparcimiento familiar, etc.

10.Reducción de las diferentes formas de estratificación: tanto los grupos sociales, lo rural y lo urbano como los regionalismos existentes.

Sociedad moderna = cambio continuo = cambio social
integración = y político autosostenido

IV. Transición a la modernidad

En el ámbito de la estructura social puede hablarse de modificaciones en la "acción social", en la actitud ante el cambio y en la especialización de las instituciones. Pero el paso a la sociedad moderna trae consigo un cambio fundamental que se manifiesta en un predominio de acciones de carácter selectivo, que se sustentan en una mayor racionalidad en la toma de decisiones, es decir, los seres humanos optan libremente en función de una serie de alternativas que contribuyen al bienestar, tanto en el plano individual como en el social.

El mismo desarrollo de la sociedad, así como el tránsito hacia el mundo moderno, se produce por medio de un proceso de adaptación de las instituciones para dar cuenta y asumir la complejidad de los distintos ámbitos de la llamada vida moderna. Así pues, la teoría de la modernización alude a la sociedad moderna como sociedad industrial, en la cual la acción social es de carácter colectivo. La actitud de la sociedad tradicional ante el cambio es de rechazo absoluto, puesto que se sustenta en la representación de lo que ha sido preestablecido como correcto.

En la sociedad moderna, el cambio es una condición necesaria y se le considera como uno de los elementos de la propia estabilidad social¹⁴. "Todo debe cambiar para que todo siga igual", reza por ahí un proverbio muy conocido por todos nosotros.

14.Aquí el principio de entropía afirma que la transformación de toda energía encerrada en un sistema puede sufrir una degradación y transformarse en otro tipo de energía resultante, que en muchos casos no se sabe cuál es la síntesis del proceso. Asimismo, dentro de este principio no existe la posibilidad de un proceso de irreversibilidad en el fenómeno.

Un ejemplo que alude a la idea anterior se da en el seno de las sociedades modernas, donde el núcleo y la unidad familiar cada vez van perdiendo importancia para la cohesión social, surgiendo así una definición y una diferenciación igualmente institucionalizada para llevar a cabo las actividades que anteriormente eran desempeñadas por la propia familia. En un nivel micro de las sociedades modernas, las decisiones dentro de la familia las toman todos los elementos que integran dicho núcleo, pero en el caso de la toma de decisiones hacia el exterior, éstas serán orientadas desde fuera de la familia y no son "los otros" los que deciden qué se va hacer y cómo se va dar el desarrollo de una conducta familiar, sino que es el total del conjunto "micro" y "macro" de la sociedad lo que definirá los "modos" de asumir una determinada conducta familiar. La educación, la política, la actividad económica y algunas otras esferas que integran el conjunto total de la sociedad, reforzarán la conducta del actor social y en especial la familia.

A ese mismo nivel, la familia cumple un rol importante, no sólo en cuanto a que provee la fuerza de trabajo a la sociedad, sino que tiene una influencia en el desarrollo de la personalidad de los individuos. Por lo tanto, el paso de la transición a la modernidad está marcado por el alto grado de diferenciación de las actividades en el interior del grupo social, con una apertura democrática en la toma de decisiones y fortaleciendo, en consecuencia, la solidaridad orgánica de la que hablara E. Durkheim.

Conclusión

El modernismo¹⁵ es una especie de "autodestrucción" creadora. El modernismo no se contenta con la producción de variaciones "estilísticas" y temas inéditos, sino que la modernidad de hoy pretende romper con la continuidad que nos liga con el pasado o con la sociedad tradicional, para lo cual instituye nuevas formas de ver y de actuar en el mundo mediante propuestas sustentadas en la razón.

El modernismo¹⁶ se puede autodefinir más por declaraciones y "manifiestos" positivos que por un proceso de negación sin límites. La fórmula paradójica del modernismo o del "Movimiento Moderno" destruye y desprecia ineludiblemente lo que se instituye; lo nuevo se vuelve inmediatamente viejo, ya que no se afirma ningún contenido positivo, el único principio que lo rige es la propia forma del "cambio".

El modernismo como expresión de lo moderno no sólo es rebelión contra sí mismo, es la llave hacia una "revolución" contra todas las normas y valores que han guiado a la sociedad, principalmente contra una clase que se proclama conductora del conjunto social llamada "burguesía". La cultura del modernismo es por excelencia una cultura de la personalidad. Tiene por centro el "yo soy". Comulga con el romanticismo en cuanto rompe con todo lo instituido, pero establece un culto abierto por la singularidad y el individualismo. Esto da como consecuencia que se presenten fracturas en las estructuras sociales, porque ya no poseen un carácter homogéneo sino individual.

Cada una de estas esferas sociales (tecnico-económica, política y cultural) obedecen a principios axiales exógenos totalmente diferentes e incluso en algunos casos se dan de forma adversa, ya que se desarrollan en medios y contextos ajenos, guiados por leyes diferenciadas y propias. Por lo tanto, estos espacios no concuerdan los unos con los otros, pues poseen distintas dinámicas de transformación basadas en sus constituciones propias que obedecen a normas de conducta diferenciada e incluso opuesta. Las discordancias entre estas esferas y la coyuntura que se da entre esos espacios serán las responsables de las diversas contradicciones de la sociedad, elementos que definen los procesos de modernización. De ahí que el orden "tecnico-económico" o "estructura social" esté pautado por la "racionalidad funcional", es decir, la eficacia, la meritocracia, la utilidad y la productividad, que son conceptos ejes en el proyecto de la modernidad, pero que son los mismos que articulan los principios del desarrollo tecno-científico

15. La oposición entre lo posmoderno y el modernismo o el Movimiento Moderno se da con la ruptura o la hegemonía acordada por los elementos racionales del consenso social. Pero la diferencia entre el modernismo y el posmodernismo quedará caracterizada por el siguiente rasgo: la desaparición del lazo estrecho que asociaba la idea de una realización progresiva de la emancipación social e individual en la escala de la humanidad.

16. Aquí el modernismo es análogo a un proceso de modernización, según la postura de Lyotard. Véase Lyotard, J.F., *La Posmodernidad*, pág. 89.

que se circunscribe en los conceptos manejados por la literatura neomarxista.

Otro de los principios fundamentales que regula los procesos de modernización y de la configuración del concepto de "modernidad" se da en la esfera del poder y de la justicia social (régimen político), sobre todo en la igualdad de participación en la toma de decisiones. La exigencia de hoy es la apertura de espacios de igualdad en los elementos de la sociedad que no dejan de extenderse, ya que no sólo se refieren a la igualdad ante la ley (que promulga el moderno sufragio universal y la igualdad de las libertades públicas), sino a la igualdad del uso de los medios (productivos, de comunicación, etc.) y a la responsabilidad compartida de las tomas de decisión y al dictamen de políticas específicas que afectarán a todo el conjunto social. Tal iniciativa es la que pretende construir la modernidad como proyecto.

Así pues, el análisis del modernismo o de la cuestión de la modernidad debe apoyarse en dos principios solidarios: por una parte, en la esfera del "arte", definiéndolo como expresión del "yo", acto que expresa una rebelión contra todos los estilos reinantes; éste es antinómico respecto de las normas cardinales de la sociedad, la eficacia y la igualdad. Y por otra parte, en el hecho mismo de esa discordancia, pues es inútil querer dar cuenta de la naturaleza del modernismo en tanto reflejo social o económico.

El análisis de la sociedad moderna en términos de "disyunción de órdenes" sólo es parcialmente exacto; faltos de una temporalidad, llegamos a olvidar que el modernismo artístico es vigente hasta ese momento cuando ya no representa más a una fracción de clase. Aclaremos que el modernismo y todas sus implicaciones que le preceden no es una ruptura primera e incomparable en su furor de destruir la tradición e innovar los sistemas. La obra propia de las sociedades modernas es buscar instaurar mediante la institucionalización una "democracia plural", no en cuanto a la constitución de un gobierno, sino en la medida de tener acceso directo a

la toma de decisiones y en la forma de administración de los recursos y, en especial, en la participación social que sea definitiva para el organismo mismo.

El modernismo no es más que un aspecto amplio de un proceso secular que conlleva el advenimiento de las sociedades democráticas basadas en la soberanía del individuo y del pueblo, sociedades liberales y liberadas de la sumisión a los Dioses de las jerarquías hereditarias y al poder de la tradición. Ellas tienden a ser más participativas y tienden a desarrollar sus potencialidades propias.

El modernismo es vector de la individualización y de la circulación continua de la cultura, instrumento de explotación de nuevos materiales y de nuevas significaciones y combinaciones. El modernismo proclama que en esencia es democrático: aparta el arte de la tradición y la limitación simultánea y conjuga un proceso de legitimación de los sujetos.

La modernidad sólo pudo aparecer gracias a una lógica social e ideológica tan flexible, que permitió la producción de contrastes, divergencias y antinomias.

Ya desde varios siglos en la historia del género humano, se sugirió una revolución individual en todos los aspectos, por lo que por primera vez se da en la historia del ser humano una lucha por la conquista del "derecho" a la libertad (disposición de participación), hecho que constituye el fenómeno del modernismo.

Ciertamente la creación artística podría ser el medio para emancipar la intrincada esfera de la razón del sistema social, que se rige bajo los criterios proteccionistas del exterior al afirmar cada vez más abiertamente su autonomía y desapego de las otras esferas que integran el proyecto de la modernidad. Por lo que "lo moderno" se enraiza en el trabajo convergente de esos valores individualistas que son "LA LIBERTAD, LA IGUALDAD Y LA REVOLUCIÓN" ①

Bibliografía

- BAUDRILLAR, J., *Cultura y Simulacro*, Ed. Kairos, Barcelona, 1987.
- _____. *El otro por sí mismo*, Anagrama, Barcelona, 1988.
- CASTORIADIS, Cornelius, *Las instituciones imaginarias de la sociedad*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1983.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Ed. Grijalbo, México, 1989.
- HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*, Vol. I y II. Taurus, Barcelona.
- _____. *Conocimiento e interés*, Ed. Taurus, Madrid, 1982.
- _____. *Habermas y la Modernidad*, Ed. Rei, México, 1990.
- HAL FOSTER, J Habermas et. al., *La posmodernidad*, Ed. Kairos, Barcelona, 1985.
- LEZAMA, José Luis, *Sociedad, Espacio y Población*, Ed. Colegio de México, México, 1991.
- LYOTARD, Jean-Francois, *La posmodernidad*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1986.
- PARSONS, T. *El sistema social*, Ed. Alianza, México, 1984.
- _____. *La estructura de la acción social*, Ed. Guadarrama, México, 1968.
- WEBER, Max. *La ética protestante*, Ediciones Coyoacán, México, 1992.
- _____. *Economía y Sociedad*, Ed. FCE., México, 1969.